

Historia y Literatura. El surgimiento del Estado y el príncipe nuevo en la novela eslovena *Alamut*¹

MARÍA SOLEDAD BARRIONUEVO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

msoledad.barrionuevo@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2015

Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2015

Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 97-110

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

Resumen: El objetivo de este trabajo es el de reconocer y analizar los aspectos de un Estado moderno en *Alamut*, la obra literaria del autor esloveno Vladimir Bartol. Con este fin se buscarán las posibles relaciones de este escrito con *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo como fuente primaria que inspiró a la construcción del personaje principal de la obra. Debido a que el texto del esloveno —situado en el siglo XI d. C.—, fue escrito después de la Primera Guerra Mundial, antes de reconocer los elementos del tratado renacentista en la novela eslovena se procederá a dar cuenta de discusiones en torno al contexto de producción y su posible influencia en la realización de la historia.

Palabras clave: Vladimir Bartol, *Alamut*, Estado moderno, *El Príncipe*, Maquiavelo.

Abstract: The aim of this article is to analyze the aspects of a modern state in Vladimir Bartol's Slovenian novel *Alamut*. In that sense, we will provide elements to find possible connections between the mentioned novel and Machiavelli's political writing *The Prince*, which was used as a primary source to give life to the main character of Bartol. Considering that *Alamut* is set in the 11th century a.d. was written after the First World War, we will describe and expose the debates that may be raised about the direct or indirect influence on the context of Bartol's writing. Finally, we will proceed to make an analysis between both works in order to find any elements of the political writing on the Slovenian novel.

Keywords: Vladimir Bartol, *Alamut*, modern State, *The Prince*, Machiavelli.

¹ Deseo agradecer al Comité de Redacción de la revista, que ha enriquecido notablemente este trabajo con sus comentarios críticos. También agradezco a mi amigos el profesor Mauricio Duarte, el historiador Augusto Gayubas y a la profesora Lucía Barros Gorgoso, cuyas correcciones han sido de gran utilidad.

Introducción

Intentar analizar la obra de Vladimir Bartol (1903-1967) genera varias dificultades. Escrita en el contexto de la Europa de la primera posguerra, la producción de *Alamut* (1938), se inscribe en una coyuntura histórica muy particular. El viejo continente atravesaba una crisis de dominación política de las elites locales, el auge de los regímenes totalitarios y la reorganización de los Estados. Además, en este escenario, en la región de la ex Yugoslavia se comenzaba a imponer la idea de *nación*. Estos fueron los acontecimientos que fueron concomitantes a la realización de esta novela eslovena y que, de acuerdo con algunos autores, son reflejados en el escrito como una de las preocupaciones del momento.

En el presente trabajo se estudiará la construcción de la ideología estatal y la figura del líder en *Alamut*, en perspectiva comparada con la figura de *El Príncipe* descrita por Maquiavelo. Se tomarán como punto de partida para el análisis algunas de las discusiones existentes, especialmente la del profesor Miran Hladnik², quien se inserta en un debate sobre el análisis histórico de la novela.

Antes de comenzar el estudio de *Alamut*, debemos presentar un breve panorama conceptual para comprender las categorías utilizadas en este artículo. Para finalizar, se procederá a reconocer los elementos que constituyen la formación de un sistema estatal en el mencionado escrito y el surgimiento del líder, en relación a la obra de Maquiavelo

1. Aspectos conceptuales

1.1 Ideología, Estado y legitimación

Antes de introducirnos en el análisis de la obra de Bartol, conviene que dediquemos algunos párrafos a la definición de los conceptos que emplearemos a lo largo de este estudio.

Los cuatro conceptos que servirán a nuestra argumentación son: ideología, liderazgo, nación y Estado. Si bien cada uno de ellos merecería una discusión particular, considerando las innumerables definiciones que se han propuesto y las discusiones que se han entablado en torno a sus usos, lo que nos interesa en este trabajo es utilizarlos a partir de las definiciones propuestas

² Hladnik, Miran, “Nevertheless, is it also a Machiavellian novel? A Review Essay of Michael Biggins, «Against Ideologies: Vladimir Bartol and Alamut», en Bartol, Vladimir, *Alamut*, Seattle, Scala House Press, 2004”, en *Slovene Studies*, vol. 26, 1-2 (2004), pp. 107-115. «http://www.slovenestudies.com/misc/book_reviews/Biggins.pdf» [consultado el 24 de noviembre de 2013].

por el historiador Eric Hobsbawm y los siguientes filósofos de indudable relevancia para los estudios históricos y sociales: Max Weber y Paul Ricoeur.

La ideología, según Ricoeur —y en este sentido en que haremos referencia a ella a lo largo del trabajo— es aquello que designa o deforma la realidad de un individuo, haciendo posible la justificación de un sistema de autoridad en un momento dado. Es la posición de otro, y no la de uno mismo, la que asume la forma en que se legitima el liderazgo³. Sobre esta base se apoya quien (o quienes) construye el poder de un grupo sobre el otro.

Ahora bien, cuando nos referimos al liderazgo, lo que nos interesa es el concepto de líder carismático empleado por Weber, que se refiere al líder que tiene una cualidad que suele ser considerada fuera de lo común, con características sobrehumanas o sobrenaturales. Es decir que este líder o "caudillo" tiene un valor extraordinario para los dominados o "adeptos"⁴. Una aclaración que debe hacerse en relación con estos últimos es que los grupos sociales tienen diversas formas de identificación. Así, las formas organizativas del grupo étnico pueden cambiar a lo largo del tiempo, al igual que las formas que marcan el límite cultural entre estos grupos adscriptivos (pueden ser religiosas, lingüísticas, simbólicas, etc.). Lo que no cambia es la subsistencia de la dicotomía entre miembros y extraños⁵. Este punto es importante, debido a que, sea un Estado, un grupo religioso o un grupo étnico, hay una idea común y elementos culturales que los aglutinan y que los diferencian de otros.

También tomaremos de Weber la definición de Estado, entendido como una forma de dominación basada en el monopolio legítimo de la coerción⁶. De acuerdo con esta definición se puede considerar lo estatal a partir de la constitución de un sector minoritario que impone su voluntad sobre una mayoría y que se caracteriza por la presencia de burócratas, un ejército y otros especialistas.

Por último, la tesis de Hobsbawm⁷ es útil para realizar una aproximación a la compleja construcción de las teorías sobre la nación. Esta noción es entendida como un fenómeno moderno que no se remonta más allá del siglo XVII y que se encuentra asociado a un Estado territorial. De acuerdo con el historiador, este término se entiende como "cualquier grupo de personas que se considere que pertenecen a una «nación»"⁸. Según lo dicho, expresa que "el nacionalismo es anterior a la nación. No son las naciones las que hacen a los Estados y al nacionalismo; sino que ocurre al revés"⁹. En el caso de los pueblos eslavos, la construcción ideológica se dio en una etapa protonacional a partir de una identificación lingüística por medio de la estandarización y fijación de reglas gramaticales¹⁰.

³ Ricoeur, Paul, *Ideología y Utopía*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 46-49.

⁴ Weber, Max, *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, traducido por José Medina Echevarría, Juan Roura Farella, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 193.

⁵ Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, traducido por Sergio Lugo Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 16.

⁶ Weber, Max, *El político y el científico*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2005, pp. 12-13.

⁷ Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997.

⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁹ *Ibidem*, p. 18.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 66-70.

1.2 Los teóricos del Estado moderno

Una de las lecturas más significativas que pudieran hacerse a *Alamut* se encuentra relacionada con el escrito *El Príncipe* de Maquiavelo¹¹, un texto que para 1920 se había traducido al idioma esloveno¹². Si bien nos centraremos en la obra del florentino a lo largo de este trabajo, es necesario que nos refiramos brevemente a las concepciones de otros autores europeos que abordan nociones sobre el poder del príncipe y la soberanía. Los siglos XVI y XVII fueron testigo del surgimiento de un clima intelectual en el cual los teóricos europeos se preocuparon por determinar los principios de los nacientes Estados modernos. Para tal fin, tomaremos los conceptos de Thomas Hobbes (1568-1679), Jean Bodin (1530-1596) y del español Diego de Saavedra Fajardo (1594-1648) a través de su obra *Idea de un Príncipe Político Cristiano representada en cien empresas*¹³.

En relación a la noción de Estado de Maquiavelo, esta relaciona la figura del soberano con lo que se denomina realismo de Estado. A medida que describe las diferentes formas de gobierno en su trabajo —principado mixto, eclesiástico, hereditario, etc.— es posible apreciar cómo es tomada la idea republicana de la tradición clásica romana en conexión con la participación política del ciudadano y el príncipe. En este contexto, el gobernante sería quien es capaz de conservar el Estado a través de lo que considera el arte de gobierno, una idea que estaría instalada en la tradición medieval y que sería la adhesión de Maquiavelo al modelo republicano de la virtud pública¹⁴.

En *Los seis libros de la República*¹⁵, Bodin se concentra en el problema de cómo asegurar la autoridad del Estado francés. Con esto en mente, Bodin describe un nuevo concepto: soberanía. Al respecto, sostiene que los reyes son soberanos sobre el territorio o población porque no hay un poder por encima de ellos y su nombramiento deviene de las leyes divinas o naturales, de modo que solo es depositario temporal de la soberanía. Es decir que esta no es limitada ni en poder ni responsabilidad.

Para Hobbes, en *Leviatán*¹⁶, el Estado es concebido como una entidad abstracta que detenta el poder. Remarca que sin leyes y reglas el hombre vive en estado de naturaleza, es decir, que “la condición del hombre es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva

¹¹ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, traducido por Ángeles Cardona, Madrid, Serpa, 1983 (1513).

¹² Hladnik, Miran, “Nevertheless...” *op. cit.*, p. 6.

¹³ Sin lugar a dudas, esta no es una lista exhaustiva de pensadores modernos que teorizaron sobre el Estado. Al respecto destacan Baruch Spinoza, *Tratado Político* (1677); Baltasar Gracián, *El político don Fernando el Católico* (1640); John Locke, *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil* (1689); y Jean-Jacques Rousseau, *Du contrat social* (1762).

¹⁴ Viroli, Mauricio, *De la política a la razón de Estado. La adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)*, Madrid, Akal, 2009 (1992).

¹⁵ Bodin, Jean, *Los seis libros de la República*, traducido por Pedro Bravo Gala, Buenos Aires, Hyspamérica, 1989 (1576), pp. 79-84.

¹⁶ Hobbes, Thomas, *Leviatán*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005 (1651).

de instrumento para proteger su vida contra sus enemigos"¹⁷. Respecto del soberano, señala que representa a la multitud de hombres de tal modo que "puede actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esta multitud en particular [...] es el representante quien sustenta la persona, pero una sola persona; y la unidad no puede comprenderse de otro modo en la multitud"¹⁸. En este sentido, aborda el tema de la representación del soberano como un acto civil por consentimiento de la mayoría.

De manera interesante, Saavedra Fajardo propone una estrategia para la conservación del Estado que, como se verá luego, difiere de la de Maquiavelo. Así, la prudencia política ocupa un lugar importante para el príncipe. En efecto, considera que "en España con gran prudencia están constituidos diversos Consejos para el gobierno de los reinos y provincias y para las cosas más importantes de la monarquía"¹⁹. En su postura, el arte de gobernar se mantiene con "el poder de las armas, la unidad de la religión, la observancia de la justicia, la autoridad de las leyes"²⁰, entre otros instrumentos. Ve en la figura de Fernando II un gobernador valeroso y prudente²¹, capaz de llevar a cabo esa empresa.

2. Alamut

2.1 Los debates en torno a la obra

Los debates generados sobre las lecturas que han influenciado el trabajo de Bartol y sobre sus intenciones al escribir *Alamut* siguen a la orden del día²². Las diferentes interpretaciones de la novela se deben, en parte, a las afirmaciones del autor, quien habría afirmado que la historia reflejaba a la Persia islámica del siglo XI, mientras que en otra ocasión manifestó que se trata de una metáfora de los regímenes totalitarios²³. Algunas de las críticas que el escritor recibió luego

¹⁷ *Ibidem*, pp. 106-107.

¹⁸ *Ibidem*, p. 135.

¹⁹ Saavedra Fajardo, Diego, *Idea de un Príncipe Político Cristiano representada en cien empresas*, empresa 55. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/idea-de-un-principe-politico-cristiano--0/html/feeb3dea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_74_» [consultado el 20 de marzo de 2015].

²⁰ *Ibidem*, empresa 55.

²¹ Gil Pujol, Xavier, "Baltasar Gracián: Política de El Político", en *Revista Pedralbes*, 24 (2004), p. 122.

²² El historiador literario esloveno Janko Kos señala que Bartol inicialmente tuvo la intención de dedicarle *Alamut* en 1938 a "cierto dictador", pero fue persuadido por su editor Janez Zagar de no hacerlo. Sin embargo esa dedicatoria fue conservada en el manuscrito. En: Kos, Janko, "Alamut in evropskinihilizem", en *Sodobnost*, vol. 38, 6-7, (1990) p. 677. <<http://www.dlib.si/details/URN:NBN:SI:doc-4CCDO34C/»> [consultado el 20 de noviembre de 2013].

²³ Komel, Mirt, "Orientalism in Bartol's novel Alamut: «nothing is true, everything is permitted»", en *Annales. Series Historia et Sociologia*, vol. 22, 2 (2012), p. 356.

de su publicación fueron por su exotismo o por su falta de relación con las tradiciones eslovenas y las novelas nacionalistas, por el nihilismo y el “desmedido” maquiavelismo que contenía²⁴.

Después de los atentados de New York del 11 de septiembre del 2001²⁵ surge nuevamente el interés por la obra²⁶, en una era marcada por las políticas antiterroristas posteriores al ataque. Entre estas se encuentran la Ley Patriótica aprobada en octubre del 2001 y la invasión a Irak en el 2003²⁷.

Una de las interpretaciones más conocidas centradas en el contexto de producción es la de Miran Hladnik²⁸. Este investigador esloveno ha sido uno de los que más ha publicado en inglés sobre *Alamut*. En su mirada, la novela cumpliría el rol de “instructivo” para los eslovenos amenazados por el fascismo. Por tal motivo, considera que su trasfondo giraría en torno a la nación²⁹ y sería una alegoría del TIGR (Revolucionarna organizacija Julijske krajine T.I.G.R.), un movimiento anti-fascista que se había organizado en Trieste³⁰. Hladnik ve que incluso los contenidos maquiavélicos de la obra, criticados por los contemporáneos del Bartol, fueron una forma de crear una conciencia nacional, una idea constante en la literatura eslovena³¹. En defensa de su postura escribe un ensayo³² para rebatir las palabras finales de Michael Biggins³³ en su traducción de *Alamut* a la lengua inglesa (primera edición lanzada para el centenario del nacimiento del autor esloveno). El escritor estadounidense, además de criticar esta interpretación nacionalista—entre otras posturas— considera que en *Alamut* no existe una intención ideológica medieval o relacionada con el nihilismo de Nietzsche. Esta es una idea que a su parecer es simplista porque iguala la liberación nacional italiana con la que buscaban los miembros de TIGR.

2.2 Estado, ideología y el surgimiento de un príncipe nuevo

En principio, debemos partir de la siguiente distinción: *Alamut* es una novela histórica mientras que *El Príncipe* es un tratado político escrito a principios del siglo XVI. Sin embargo, estas diferencias temporales no deben considerarse como insalvables. Para ello, debemos

²⁴ Las mayores críticas las recibió de los ensayistas Josip Vidmar y los hermanos Juša y Fredo Koza, quienes realizaban un tipo de crítica basada en la percepción nacionalista ortodoxa eslovena, que buscaba la cohesión nacional. Bartol lamentaba que el gremio de escritores eslovenos estuviera regido por nacionalistas. *Ibidem*, p. 356.

²⁵ *Ibidem*, p. 357.

²⁶ Mirt Komel señala que hay una lectura negativa de la novela por parte de occidente que busca reflejar la idea del enemigo “oriental” a partir de las novelas, el cine y los juegos de video. *Ibidem*, p. 364.

²⁷ Zinn, Howard, *La otra Historia de Estados Unidos (Desde 1492 hasta hoy)*, México, Argitaletxe HIRU, 2011, pp. 621.

²⁸ Hladnik, Miran, *Slovenski Zgodovinski Roman*. <<http://slovlit.ff.uni-lj.si/oddelki/slovenistika/mh/szr.pdf>> [consultado el 23 de noviembre de 2013].

²⁹ *Ibidem*, p. 185.

³⁰ *Ibidem*, pp. 186-187.

³¹ *Ibidem*, p. 189.

³² Hladnik, Miran, “Nevertheless...” *op. cit.*, p. 1.

³³ Biggins, Michael, “Against Ideologies: Vladimir Bartol and Alamut”, en Bartol, Vladimir, *Alamut*, Seattle, Scala House Press, 2004, pp. 383-390.

contemplar en ambas fuentes el contexto de producción, haciendo foco en que se trata de dos tipos de textos dispares, sólo así se podrá contraponer sus sentidos y se verán más similitudes que diferencias.

El marco temporal de la novela se ubica a comienzos del siglo XI en la zona del norte de Persia, donde se encuentra el actual país de Irán³⁴. El sitio donde transcurre la mayor parte de la historia es la fortaleza Alamut, un lugar casi inaccesible que se distingue por su imponente arquitectura. Es el escenario de las acciones de un líder que reconoce una oportunidad y se presenta como virtuoso, con valor y fortaleza. Allí lleva a un grupo de jóvenes a actuar en pos de la configuración de un nuevo Estado a partir de la manipulación ideológica. Es en Alamut donde se gestan las características propias de la modernidad. A saber, el surgimiento de un Estado y la concentración del poder en un individuo o grupo de individuos. Esto se daría a partir del desarrollo de la virtud del nuevo príncipe que posee un espíritu guerrero y valiente y que conquista con armas propias³⁵. Puesto que un verdadero príncipe no debe vencer con ejércitos mercenarios pues no son de confiar, "la experiencia enseña que sólo los príncipes y las repúblicas con ejércitos propios hacen grandes progresos"³⁶. En este sentido, el poder jurisdiccional sobre un territorio y el monopolio legítimo de la fuerza son elementos desarrollados en varios postulados del Maquiavelo que caracterizan a los Estados modernos y que podremos identificar en el trabajo de Bartol.

Hemos tomado a Seiduna (Hassan), el personaje principal de la novela, como elemento primordial para el análisis comparativo. En los primeros capítulos, este personaje es presentado con una personalidad que pareciera poseer fuerzas sobrenaturales, con un estatus similar al del profeta, incluso con características que lo asemejan a un dios. Los jóvenes fedayines, guerreros que se forman para cumplir su propósito de dominación, reciben en forma de enseñanza teórica, filosófica, física y religiosa la idea de que Hassan, es un ser casi divino. Mientras son instruidos se les dice: "¿por qué es Seiduna más poderoso que todos los hombres que han existido en la tierra? [...] Porque recibió de Alá la llave que abre las puertas del paraíso."³⁷. Es una concepción nueva, impuesta de diferentes maneras a los nuevos soldados que deseen seguirlo. Lo realiza por medio de la convicción —a través de la enseñanza— y la amenaza de fuerza, puesto que serán castigados si no cumplen con su designio.

Debemos señalar que el uso de la coerción y las formas de legitimación de tipo carismático se hacen presentes desde la formación de los primeros Estados, en donde una elite conformada por un grupo minoritario subordina a otro a partir de la violencia. Sin embargo, el rasgo distintivo de este personaje es que además de mostrarse ante los jóvenes guerreros como un

³⁴ Bartol ha podido utilizar como recurso literario varios de los conocimientos enmarcados en la tradición de la antigua Grecia, junto a la alusión a diferentes hechos históricos del antiguo oriente.

³⁵ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, pp. 49-53.

³⁶ *Ibidem*, p. 84.

³⁷ Bartol, Vladimir, *Alamut*, traducido por Mauricio Waczec y Slavica Membrado Boursac, Barcelona, Salvat S.A., 1984, p. 46.

ser con rasgos extraordinarios, ante los deyes (que forman al ejército) y las mujeres con las que ha compartido su intimidad (Miriam y Apama) aparece como un ser racional, con un plan que debe ser ejecutado a la perfección. Seiduna le confiesa a Miriam “estos jardines, estas jovencitas, Apama y sus enseñanzas, tú y yo finalmente... en resumen, este castillo de Alamut y lo que se oculta detrás... todo entra en la composición de un vasto plan que de mi imaginación he trasladado a los hechos”³⁸.

Se puede ver que Bartol supo enmarcar en *Alamut* las características de un Estado moderno en un espacio micro al contar con funcionarios, reglas a seguir y un ejército. La existencia de leyes en la fortaleza marca una característica jurisdiccional propia de la lógica estatal. Los fedayines deben seguir las reglas porque si no las cumplen serán severamente castigados. Así también, quien busque sublevarse ante este orden impuesto se enfrentará a un tribunal creado por esta nueva entidad y será castigado:

“el que, entre los creyentes ismaelitas, se enfrentara con su superior o se rebelara contra la orden que este le diera, o bien omitiera cumplirla de cualquier forma, salvo que se lo impidan razones de fuerza mayor, será condenado a muerte y decapitado. El que entre los creyentes ismaelitas cometiera el crimen de atacar a su superior o de matarlo será condenado a muerte. Pero se le cortara primero la mano derecha, antes de decapitarlo”³⁹.

La elaboración de normas y el príncipe son necesarios para que los enemigos de Seiduna —quienes encarnarían el mal— no generen caos en el mundo. En esta línea, en el tratado de Maquiavelo se puede apreciar que son la habilidad y la destreza, características de la virtud, las que permiten a los príncipes nuevos conservar sus Estados por medio de la creación de instituciones y leyes, puesto que los nuevos príncipes siempre encontrarán dificultades en el cambio. Tal es así que:

“las dificultades que experimentan al adquirir el principado, en parte nacen de las nuevas leyes y modos que se ven forzados a introducir para fundar su Estado y su seguridad [...] el introductor tiene por enemigo a todos los que sacaron provecho de los antiguos estatutos, y tiene tibios defensores en todos los que se aprovecharán de las nuevas disposiciones”⁴⁰.

La construcción en la imagen de sí mismo que hace Seiduna y su legitimación como un líder carismático parece hacerla siguiendo un plan racional y no mesiánico. Es decir que su autoproclamación como profeta del ismaelismo es una forma de manipulación ideológica hacia los jóvenes guerreros que sirve a su propósito de dominación y consolidación del poder. En suma, Hassan se muestra ante ellos como un ser místico que funda su poder en la virtud.

³⁸ *Ibidem*, p. 99.

³⁹ *Ibidem*, p. 286.

⁴⁰ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, p. 51.

Aquellos que lo siguen se encuentran inmersos en esa ideología en la cual no se debe cuestionar la autoridad. De esta manera se justifica ante los generales:

“pero la fuerza de toda institución reposa esencialmente en la ceguera de sus adeptos. Según su aptitud para el conocimiento, la gente ocupa un determinado lugar en este mundo. El que quiera guiarlos debe tener en cuenta la diversidad de sus capacidades. Las multitudes exigían en el pasado que los profetas hicieran milagros. Estos debían realizarlos si querían conservar su prestigio. Mientras más bajo sea el nivel de conciencia de un grupo, mayor es la exaltación que lo mueve. Esta es la razón por la que divido a la humanidad en dos campos bien diferenciados. Por un lado, el puñado de los que saben de qué se trata; por el otro, la inmensa multitud de los que no lo saben. Los primeros están llamados a dirigir, los otros a ser dirigidos”⁴¹.

El párrafo citado se encuentra en sintonía con lo descrito por Maquiavelo en su tratado. Allí dice que “los hombres hallan el bien por las cosas presentes que por las pasadas y cuando en las presentes hallan el bien, se alegran y no busca nada más; incluso defienden en todo al nuevo príncipe”⁴². Es decir, aunque sea un nuevo príncipe quien les ofrezca ese bienestar, los hombres buscarán la manera de mantenerlo, sin cuestionar nada más. Respecto a esto, la forma de actuar del príncipe tiene reflejo en el modelo descrito por Maquiavelo a partir del concepto moderno comprendido como “razón de Estado”. Desde esta perspectiva, el príncipe forja su propia legitimidad, toma el poder y concede leyes a la ciudad. La codificación de las normas pretende inspirar virtud en el pueblo y estas se encuentran sostenidas por instituciones como la religión y el ejército, aparatos principales de los Estados.

Para lograr su cometido, Seiduna parte de una creencia existente, la defensa del ismaelismo. De esta manera, al fundar su principio en una disputa de índole religioso, le resulta más fácil dominar y acrecentar su poder sobre otros. Esto se debe a que el culto le proporciona un marco de explicación a su actuación, en la medida que conforma la moral y la identidad del grupo⁴³. Como resultado de estas acciones gana nuevos adeptos. El mismo Ibn Tahír —un joven que se une a la causa ismaelita por convicción y venganza familiar— es prueba de ello. La capacidad de análisis y de manipulación de Seiduna hace que el joven crea en sus palabras en diferentes ocasiones, aún después de que le confiese que la defensa del ismaelismo es una ilusión. Resulta evidente que en la novela hay una manipulación consciente de los preceptos religiosos por parte del caudillo. Si se toma en consideración que Maquiavelo expresa que el soberano debe explotar la fe para sus propios fines políticos⁴⁴, podríamos identificar que este postulado de *El príncipe* pudo haber influenciado la escritura de Bartol.

⁴¹ Bartol, Vladimir, *Alamut... op. cit.*, p. 162.

⁴² Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, p. 141.

⁴³ Díez de Velasco, Francisco, *Introducción a la historia de las religiones*, Madrid, Editorial Trotta, 2002, p. 65.

⁴⁴ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, p. 131.

El discurrir de la novela nos devela cuál es la intención de Seiduna. Con el propósito de fundar un nuevo Estado a partir de sus virtudes y conocimientos logra derrotar a los ejércitos del sultán, someter a sus enemigos y anexionar a su causa a quienes quieran seguirlo. Finalmente, consigue realizar su cometido a partir de una idea que ha implantado y que ha desarrollado con los años. Esta ha llegado a esparcirse en forma de *propaganda* a través de sus fanáticos y por la fuerza que demostró ante sus enemigos.

En su juventud, Hassan sintió un profundo deseo de conocer aún más sobre las creencias religiosas. La búsqueda de respuestas lo llevó a que uno de sus maestros le revelara que la religión ismaelita era una forma de manipulación de los creyentes para tener adeptos a una línea de sucesión u otra del profeta. La siguiente confesión hecha a Miriam demuestra el impacto que tuvo ese episodio en su vida:

“la herida siempre ha permanecido abierta, la herida de aquella decepción. Pero los argumentos a favor del agnosticismo comenzaron a acumularse. Pues así como los partidarios de Alí defendían sus posturas, los sunnitas defendían las suyas. Y se encontraba el mismo celo desplegado para justificar una doctrina entre los cristianos de todas las confesiones, entre los judíos, entre los brahmanes, los budistas, los adoradores del fuego, en resumen, entre todos los paganos”⁴⁵.

Luego de este suceso, Hassan viaja por oriente con el fin de abrirles los ojos a los creyentes. Varios años después de aquel desengaño vuelve a encontrarse con Omar, su maestro. Este le comenta en una charla que ha fracasado en su propósito porque “el que quiera ser un profeta para las multitudes debe actuar con ellas como los padres con sus hijos: debe alimentarlas de leyendas y de cuentos”⁴⁶. Fue en ese momento en que Hassan tomó la decisión de “aprovechar la ceguera humana hasta sus últimos límites. Servirse de ella para alcanzar el cenit del poder y volverse independiente del resto del mundo”⁴⁷. Respecto de esto último, si retomamos el escrito de Maquiavelo, se verá enunciada la actitud que los príncipes deben tener en cuestiones de fe para saber cómo manejar las apariencias en pos de su propio beneficio. Es decir, que un príncipe que se muestre devoto tiene cualidades positivas, pero serlo realmente puede llegar a ser contraproducente debido a que él debe poder actuar con superioridad en contra los mandamientos de la religión misma⁴⁸.

Los hechos que precipitan esta actitud racional por parte de Hassan se deben a una ruptura en su sistema de creencias que lo llevó a cuestionarse la verdad de las cosas (teorías, religión, las actitudes de las personas). Para entender la ruptura de valores del personaje principal debemos considerar brevemente la forma en que se encontraban organizadas las sociedades previas al surgimiento del Estado. Las sociedades antiguas se encontraban subordinadas a la lógica

⁴⁵ Bartol, Vladimir, *Alamut... op. cit.*, p. 101.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 103.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 103.

⁴⁸ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, p. 109.

parental o a una ideología religiosa. Los líderes podían serlo por el carisma o por la fuerza, sin embargo, fundaban su poder sobre argumentos sobrenaturales y creían sentirse *elegidos* ante el resultado favorable de una acción o habían sido descendientes de algún tipo de divinidad, rasgo que combina la lógica parental con la religiosa. Sin embargo Hassan descrea de todo eso y utiliza el misticismo para legitimarse de manera consciente.

No es casual que este desencantamiento del mundo con el que se identifica el personaje principal pareciera coincidir con la idea surgida con el humanismo y las guerras de religión, hechos que precipitaron la modernidad y que culminaron con la total quiebra de los valores tradicionales con la Revolución Francesa en el siglo XVIII. Fue un proceso que se fue gestando desde el Renacimiento y que hizo mella a partir de la Reforma de Lutero en 1517. A partir de ese momento comienzan una serie de cambios en las comunidades europeas que rompen con la homogeneización cultural y religiosa que primaba en esa época y que estaba dada por la Iglesia Católica⁴⁹. Los reformadores fueron influenciados por escritores renacentistas como Erasmo (1466-1536) y Tomás Moro (1478-1553), humanistas del norte de Europa quienes, como Maquiavelo en el sur, fueron los primeros en dar inicio a los estudios filológicos. El Renacimiento implicó una vuelta a los autores clásicos griegos y romanos en una nueva visión del mundo en la cual la lectura de los evangelios debía ser *directa*, sin mediación alguna de las traducciones en latín hechas por la Iglesia medieval. Con Lutero el paso al interior del sistema cultural y religioso permite la identificación de una comunidad ya no en el plano de la fe, sino a partir de la lengua. Lo que conlleva a un mayor conocimiento compartido. Ese quiebre genera el nacimiento y afianzamiento de Iglesias cristianas rivales y paralelas. Desde el Renacimiento hay una ruptura de los valores tradicionales, una angustia que se da a partir del conocimiento que como describe Weber "ha colaborado firmemente en el desencantamiento del mundo y su transformación en un mecanismo causal"⁵⁰.

El uso de la religión como forma de legitimación estatal y quíebrela ruptura con las ideas tradicionales no solo evidenciarían los elementos modernos en *Alamut*. Como hemos expresado anteriormente, el uso legítimo de la coerción también lo es. Las amenazas y los castigos físicos son una forma de intimidación. La utilización de la violencia física suele ser una de las características principales de los Estados desde la antigüedad. En tal sentido, en *Alamut* se hace presente de manera constante. De este modo, la imposición y el poder sobrenatural del príncipe llevan a la movilización de mano de obra para un ejército u otras actividades asociadas a mantener el poder de la elite. Pero el ejército que se está armando en la fortaleza que sirve para mantener el orden interno y protegerse ante las amenazas se asemeja al Estado moderno de Maquiavelo. En efecto, en *El Príncipe*, uno de los aspectos más sobresalientes es el de la violencia estatal, la cual cumple un rol fundamental en la forma de conservación del poder. Tanto en los principados mixtos como nuevos, el soberano ha de utilizar las armas para someter

⁴⁹ Collinson, Patrick, *La Reforma*, Barcelona, Mondradori, 2004.

⁵⁰ Weber, Max, *Sociología de la religión*, Buenos Aires, Ediciones El Aleph, 1999, p. 142.

a los nuevos súbditos, quienes pueden llegar a ser peligrosos pues son potenciales enemigos. El nuevo príncipe debe legitimarse a fin de conseguir la lealtad de quienes están bajo su mando, si no lo logra por medio de la palabra, debe exterminarlos⁵¹.

En concordancia con el último punto, Seiduna le explica a Miriam, desde una lógica racional, que para ser obedecido y llegar a su meta no debe generar solo admiración, sino también debe infundir miedo al amenazar con la muerte a quien no cumpla sus designios; para lo cual establece leyes propias y trasgrede otras. Esta es otra semejanza con el tratado florentino, debido a que, desde la perspectiva de Maquiavelo, el príncipe nuevo o gobernante debe hacer lo imposible para conservar el Estado, debe ser capaz de ser malvado con sus súbditos cuando su poder se encuentre amenazado y, aún más, en momentos de paz⁵². En la novela se refleja, por ejemplo, con la amenaza a los fedayines que no quieran pelear contra el sultán, el enemigo de Seiduna, de perder su lugar en el paraíso. Es a Abu Ali, hombre de confianza de Hassan, a quien le dice:

“amenázalos con castigos terribles, con la perdición, si no se muestran totalmente sumisos. ¿Cuántos años he soñado con educar según mis concepciones a semejantes discípulos, rehacer su naturaleza y cambiar sus objetivos, con el propósito de poder fundar sobre ellos el poderío de mis instituciones?”⁵³.

La efectividad de los medios coercitivos e ideológicos que utiliza Seiduna para dominar al grupo de guerreros se comprueba con la actitud de los jóvenes en la batalla final. Si bien su ejército sale triunfante, muchos de sus seguidores marchan hacia una muerte segura, esto se debe a que creen que en ella encontrarán el paraíso. Por este motivo, expresa: “necesito creyentes que aspiren a la muerte hasta el punto de que no tengan miedo de nada. Literalmente deberán estar enamorados de la muerte. Quiero que corran a ella, que la busquen, que le supliquen que se apiade de ellos”⁵⁴.

Lo mismo hace con el otro grupo manipulado por él, el de las jóvenes del harén. Seiduna busca imponer su voluntad, de modo que ellas deben llevar a cabo el papel de huríes, mujeres que nunca envejecen, vírgenes del paraíso, cuyo rol es el de convencer a los fedayines de que él los ha enviado allí pues, como se dijo, tiene las llaves de ese lugar. Al mostrarse Miriam preocupada por la efectividad del plan, el jerarca la calma: “la amenaza de la pena capital les ayudará, créeme”⁵⁵. En efecto, esa estrategia fue suficiente para que representaran el papel que les habían asignado.

Resulta interesante que en la novela la fortaleza constituya una alegoría del Estado. Es allí donde Seiduna concibe y pone en práctica un plan ingeniado para lograr sus propósitos. Donde, sin ninguna institución preexistente, logra formar una entidad soberana, ampliar su

⁵¹ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe... op. cit.*, p. 35.

⁵² *Ibidem*, p. 104.

⁵³ Bartol, Vladimir, *Alamut... op. cit.*, p. 162.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 137.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 116.

jurisdicción y aplicar el monopolio legítimo de la fuerza. *Alamut* es el símbolo de su poderío puesto que las construcciones monumentales suelen ser, además, propias de las formaciones sociales complejas. Esta es una característica que no se alejaría de lo propuesto por Maquiavelo, quien dice que desde el plano estratégico, como del simbólico, la construcción de ciudades amuralladas y fortalezas son esenciales para el príncipe nuevo y sin Estado que surge en Europa: "un príncipe que tenga una ciudad fuerte y no se haga odiar, no puede ser atacado"⁵⁶. De este modo, podemos apreciar que Seiduna se legitima por la palabra, la fuerza y la simbología, una estrategia que comienza a darle resultados: "desde los primeros días que siguieron a la batalla, se presentaron nuevos creyentes a las puertas de Alamut, impacientes por ponerse a las órdenes del jefe supremo"⁵⁷.

Una vez establecidas las semejanzas debemos preguntarnos qué relación podríamos encontrarle a la novela con el contexto de producción. Según la interpretación de Hladnik—para quien el trabajo de Bartol es una invitación a los eslovenos a actuar tomando el destino en sus manos—, *Alamut* le sirve a los eslovenos para mostrarles que la conjunción de valores morales y una acción política exitosa no es posible⁵⁸. La novela llevaría al autor a proponer este tipo de interpretación, la búsqueda de una salida propia por parte de los eslovenos, la formación de una nueva soberanía y su defensa. Cabría preguntarse si desde esta perspectiva sería posible establecer una relación con el texto de Maquiavelo. En el tratado dedicado a Lorenzo de Medici, lo que buscaba el florentino era que un príncipe creara un Estado nacional unificado partir de cualidades excepcionales y por la acción misma de los florentinos⁵⁹. Esto debía hacerlo haciendo uso de la *virtud* y, como se ha visto, con sus propias armas sería él y no Dios quien liberaría a Italia de los bárbaros por medio de la acción militar. Para ello dirá: "Dios no quiere hacerlo todo, para no quitarnos el libre albedrío y parte de la gloria que nos corresponde"⁶⁰. Los Medici podían levantarse, defenderse de los ejércitos extranjeros y unificar Italia porque, a diferencia de sus predecesores italianos, ellos podían crear nuevas instituciones, tener un ejército y nuevas leyes⁶¹. A saber, la construcción de un nuevo Estado.

Tanto en Alemania, Italia y Yugoslavia se generaron soberanías, los Estados totalitarios llegaron a formarse pero los fines de los líderes opresores y los de los eslovenos en lucha fueron diferentes. La ambigüedad de la obra lleva a plantearse cuál fue la intención de Bartol al escribir *Alamut*. Seiduna logró formar su Estado y esto se evidencia a través de una narración ficcional ubicada en tiempo y espacios antiguos, y que sin embargo tiene tintes modernos. Cuando Seiduna pronunció su formación, "la proposición fue adoptada por unanimidad. Se redactó una constitución solemne en la cual se proclamaba la independencia total del Estado ismaelita, bajo la protección de su jefe, Hassan Ibn Sabbah. Todos los presentes la rubricaron"⁶².

⁵⁶ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe... op. cit.*, p. 76.

⁵⁷ Bartol, Vladimir, *Alamut... op. cit.*, p. 215.

⁵⁸ Hladnik, Miran, *Slovenski... op. cit.*, p. 187.

⁵⁹ No debe olvidarse que en el siglo XVI, momento en que Maquiavelo escribe *El Príncipe*, el territorio que se conoce como Italia actualmente estaba constituido por diferentes centros políticos.

⁶⁰ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe... op. cit.*, p. 148.

⁶¹ *Ibidem*, p. 150.

⁶² Bartol, Vladimir, *Alamut... op. cit.*, p. 301.

3. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se ha buscado reconocer en *Alamut* los elementos constitutivos de los Estados modernos y establecer su conexión con el escrito de Maquiavelo. La relación entre ambos textos se hace presente a raíz del uso de conceptos comprendidos en *El Príncipe*, fuente secundaria utilizada por Bartol en su producción, lo que genera una conexión implícita con la modernidad. En el discurrir de la novela se ve la génesis, desarrollo y constitución de una entidad política moderna, así como también se observa cómo se genera el sentido de pertenencia de un grupo a partir de relaciones sociales existentes: la religión, una situación desfavorable común e, incluso, las vivencias de los fedayines en el paraíso y el campo de batalla. Esa experiencia los hizo identificarse con una causa y pelear por un fin impuesto, pero aun así compartido, que los llevó a visualizar al sultán y su ejército como los infieles (extraños a ellos).

Ha resultado más difícil sin embargo leer las intenciones del autor. Los debates en torno a la obra dejan en claro su complejidad como una fuente primaria. A pesar de ello, no escapa al lector que la construcción de esta nueva entidad política que se va instituyendo en cada capítulo de la novela se asemeja a las formas estatales que se estaban gestando en la Europa de posguerra; el nuevo príncipe Seiduna y su fortaleza Alamut concentran esas cualidades. La famosa frase aplicada a la Historia del pensador italiano, Benedetto Croce, de que “toda historia es historia contemporánea”⁶³, que se pronunció contra el régimen fascista y que veía la necesidad de expresarse sobre su presente, podría llegar a aplicarse sin problemas a la obra literaria de Vladimir Bartol, es decir, los problemas del presente manifiestan un compromiso social y político que se refleja en un pasado, aunque sea en forma de metáfora.

⁶³ La conocida cita de Croce se inserta en el siguiente texto: “Los requerimientos prácticos que laten bajo cada juicio histórico, dan a toda la historia carácter de «historia contemporánea» por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos [...]”, en Croce, Benedetto, *La Historia como hazaña de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 11.